

Ortiz Heras, Manuel y González Madrid, Damián A. (Eds.): *La Transición exterior. La asignatura pendiente de la democratización*. Granada, Comares, 2022. 245 pp.

¿Qué relación existe entre la faceta interna de la Transición española y su dimensión externa? ¿Cómo se relacionó España con los demás países? ¿Qué papel desempeñaron los actores no institucionales? ¿Qué perspectiva tenían los profesionales de la diplomacia? El libro pretende responder a estas y otras cuestiones aportando una serie polimorfa de contribuciones. La intención es llenar un vacío crónico de la historiografía española contemporánea. El Seminario de Estudios sobre el Franquismo y la Transición (SEFT), que ha coordinado la edición del libro, ya cuenta en su haber con varias obras con el mismo reto – entre ellas *Claves internacionales de la Transición española* (Catarata, 2010) –, logrando convertirse en un referente nacional del sector.

El libro se divide en cuatro apartados. El primero de ellos consta de un único artículo, por la pluma de Antonio Niño. La primera posición resulta justificada, ya que en su base se halla un reto auto-analítico: explicar el retraso acumulado por el país en la historiografía de las relaciones internacionales hasta la mitad de los ochenta. La primera cita perdida fue la Primera Guerra Mundial, cuando el resto de Europa acabó impulsando cátedras y centros de estudios. Las décadas siguientes vieron una España víctima de un aislamiento forzado, del que se sustrajo con la llegada de la democracia. La coronación de esta, a nivel internacional, con el ingreso en la CEE y la OTAN, dio el impulso definitivo a la disciplina.

La segunda parte, la más orgánica, propone una mirada de trescientos sesenta grados sobre la política exterior entre dictadura y democracia, evidenciando los sectores geopolíticos de mayor relieve. En este reto ambicioso nos introduce la investigación de Paloma González, que describe las relaciones de España con dos áreas descuidadas por la historiografía: Magreb y Oriente Medio. “La política exterior de España con el mundo árabe durante la Transición española” relata la continuidad entre la política franquista en estas áreas, de tipo sustitutivo y compensatorio, y la de los gobiernos de Suárez y Calvo-Sotelo. Un cambio parcial fue representado por la llegada del gabinete socialista, que introdujo la concepción de España como potencia regional, capaz por ende de ejercer su influencia y promover estabilidad, democracia y desarrollo.

El artículo de Misael Arturo López Zapico, “Los Estados Unidos y la consolidación de la democracia en España”, se convierte pronto en una reflexión sobre la propia historiografía, sus faltas tradicionales y los avances recientes. Así, se intenta explicar la tendencia a privilegiar, frente a otros, el tema de la defensa – que el propio artículo trata basándose en fuentes primarias –: la OTAN, que en la memoria colectiva se identifica con el respaldo norteamericano a la dictadura – y por extensión, con el trauma de la guerra –, resultaría más atractiva para los his-

toriadores, afectados como toda la sociedad por el “inequívoco presentismo” descrito por François Hartog. Otras cuestiones tratadas en el artículo son la relación entre disponibilidad de fuentes y enfoque historiográfico, y la atención privilegiada que los estudiosos otorgan a los presidentes norteamericanos frente al *corpus* diplomático.

Continúa con el estudio de Ricardo Martín de la Guardia: “España y los Países del este de Europa entre los últimos años del Franquismo y la Transición”. La clave del artículo se encuentra en la ambivalencia entre el anticomunismo del Franquismo frente a una política de penetración comercial que, a pesar de su timidez y escasa relevancia económica, resultaba lúcida y pragmática. El historiador recorre todas las etapas de dicha “relación singular”, desde los primeros acuerdos interbancarios a la Conferencia de Seguridad y Cooperación en el marco de la Guerra Fría y con la gran incógnita del restablecimiento de las relaciones diplomáticas. La nueva democracia siguió en esta línea ascendente, que se consolidó definitivamente cuando España, ya asentada en la Comunidad Europea, superó sus reticencias de carácter económico – la posible desviación de fondos para el desarrollo – y apoyó el proceso de integración comunitaria de estos Países.

El apartado se cierra con el artículo de Heidy Senante, “España y la Unión Europea a la luz del contexto histórico”, que hace un balance del camino positivo de España en Europa desde el ostracismo de la época Schuman a los altibajos del post-Maastricht, y con el de Adela Alija, “La Transición política española y América Latina”, un análisis de las relaciones entre España y los países latinoamericanos en su conjunto a lo largo de tres etapas: la renovación y modernización durante el Ministerio de Castiella, la política prioritaria – pero vacilante y contradictoria – del “tercermundista” Suárez, y el protagonismo recobrado con el gabinete socialista, basado en la cooperación y el desarrollo.

El tercer bloque está dedicado a un tema hambriento de estudios específicos: la relación entre “Acción exterior y emigración”. Lo abre un ensayo de Carlos Sanz, “Pioneros de la ciudadanía europea”, análisis interesante que reconstruye el vínculo moral y material entre Europa y la emigración española. Sus flujos resultaban funcionales a nivel económico para el Régimen, a nivel diplomático para el Estado de la (post)Transición, y para las naciones de recepción como garantía de fuerza de trabajo a precio bajo. Mientras España perseguía la inserción en los organismos de control europeos y bilaterales, los emigrantes daban vida a una “europeización desde abajo” que los primeros gobiernos democráticos supieron valorizar, integrándose en ese “pasado migratorio” compartido por el continente.

El apartado se cierra con dos *case studies* en el marco del proyecto de investigación llevado a cabo por el SEFT. Su protagonista es el trabajador temporero en Francia, fenómeno que hasta el momento no ha despertado el interés que merecería por su magnitud. “Cuando media España trabajaba en Francia”, de Damián González y Manuel Ortiz, nos acompaña en un viaje por la realidad cotidiana de los arroceros y remolacheros a través de cifras y datos institucionales que nos llevan al corazón de la cuestión: la vulnerabilidad y precariedad de esta figura, funcional a empresas y estados en cuanto permitía “externalizar, y evitar en parte, los costes sociales”. El artículo también contextualiza el papel del Estado franquista en el encuentro demanda-oferta, demostrando su entrada tardía en el asunto y el pragmatismo a la hora de ofrecer la fuerza de trabajo que su industria agraria no sabía absorber. En cambio, el trabajo de Sergio Molina, “La diplomacia migratoria y los

temporeros españoles en la vendimia francesa”, complementario al anterior, describe la evolución de la cuestión migratoria durante el primer gobierno socialista, analizando su progresiva incorporación en la agenda de las relaciones bilaterales a medida que procedía el camino hacia Europa. Este cambio en la sensibilidad diplomática fue posible también gracias a la acción coordinada de los sindicatos españoles y franceses, y al peso que la mala reputación de Francia – asociada a la contrariedad al ingreso de España en la CEE y a la explotación de temporeros – estaba teniendo en sus exportaciones hacia este lado de los Pirineos.

El último apartado recoge los testimonios de tres personalidades que, ocupando cargos distintos, han contribuido a la política internacional española. El primer artículo es de Carlos Westendorp, ex-Secretario de Estado para la CEE y ex-Ministro de Asuntos Exteriores, que ordena de forma orgánica sus memorias de “Medio siglo de diplomacia” – entre 1962 y 2008 –, ofreciendo a la sazón una clase de diplomacia y relaciones internacionales. En el segundo artículo Daniel de Busturia, ex-delegado en Bruselas y ex-consejero de Calvo-Sotelo y de UCD en materias de CEE y RRII, articula en su “Memoria de un testigo 1962-1985” la evolución de la actitud de Francia hacia España entre interés económico recíproco, escepticismo sobre la integración comunitaria y el problema del terrorismo. Cierra el apartado la “Experiencia de los primeros años en la Unión Europea” de Fernando Puerto, ex-Jefe de Gabinete del Secretario de Estado para la CEE y del Presidente del Parlamento Europeo, que nos otorga una descripción tan sintética cuanto metódica de la primera presidencia española del Consejo Europeo (enero-junio 1989) y del Parlamento Europeo (julio 1989-diciembre 1991), durante uno de los periodos más significativos de las últimas décadas para el continente y las instituciones comunitarias.

La composición variada de este libro le otorga una apariencia de miscelánea. Como es sabido, esta cuestión afecta a la mayoría de las obras colectivas. Sin embargo, lo que sorprende de *La Transición exterior* es la coherencia interna de las partes que la componen. La existencia de un marco temporal bien definido, además, acompaña a una visión muy amplia sobre los principales interlocutores de España en el período en cuestión. La diversidad de temas llega a ser riqueza, mientras que la estructura cuatripartita de la obra, que nos ofrece perspectivas diferentes sobre las relaciones internacionales, es garantía de organicidad. Asimismo, el prestigio de los autores ayuda a convertir este libro en una obra sólida y relevante, entre la vocación enciclopédica y la fascinación de los casos concretos. En el último apartado, además, dicha solidez se ve respaldada por la *auctoritas* de políticos con experiencia directa de los hechos: el ensayo se encuentra con la memoria, sin carácter apologético ni anecdótico, con el estilo sucinto que revela la doble naturaleza de fuente y estudio.

Finalmente, desde un punto de vista metodológico y estructural, el libro resulta llamativo. Los dos primeros apartados buscan la completitud: a pesar de la ausencia, en particular en el segundo, de estudios sobre actores relevantes como Alemania – de la que se habla exclusivamente en el artículo de Martín de la Guardia –, se puede afirmar que en la medida de lo posible la encuentran. En esta dirección, una propuesta para una próxima publicación del grupo de investigación puede ser la integración de temáticas relativas a las redes transnacionales de partidos políticos y sindicatos, presentes solo en los ensayos sobre Francia del tercer apartado. En cambio, la segunda mitad del libro responde a un reto diferente, es decir el análisis

de casos concretos y la recogida de testimonios. Una mejor comunicación entre estas dos mitades, y en general entre los cuatro apartados, pondría en evidencia el carácter orgánico de esta interesante obra.

Enrico Giordano
Universidad Autónoma de Madrid – Università la Sapienza di Roma
enrico.giordano01@estudiante.uam.es